

DECLARACIÓN COMÚN DE LOS AGENTES SOCIALES DEL DIALOGO SOCIAL SECTORIAL EUROPEO DEL GAS

Los agentes sociales europeos del sector del gas: la FSESP, Eurogas e IndustriAll Europe están comprometidos a lograr juntos la neutralidad del carbón en la Unión Europea para 2050. Reconocemos el papel fundamental que el sector del gas desempeñará a la hora de lograr nuestros objetivos para el clima y las oportunidades que las nuevas tecnologías del gas ofrecen a la población activa europea a fin de contar con puestos de trabajo de calidad, estables y no estacionales. Europa lidera hoy en día en estos ámbitos y debemos asegurarnos que aprovecharemos al máximo esta oportunidad para todos los europeos. Aunque la crisis económica desencadenada por la pandemia del Covid-19 haya golpeado duro a la economía europea y a su industria, los interlocutores sociales europeos del sector del gas están decididos a conseguir un compromiso para la transición hacia unos gases descarbonizados y renovables que aporten empleo de calidad en Europa.

En 2018, en torno al 60 % de la energía de la Unión Europea procedía de fuentes importadas. Habría que mantener las redes de gas y adaptarlas a las oportunidades de suministro alternativo descentralizado a fin de conservar y preservar la seguridad del abastecimiento energético. La capacidad de almacenamiento del gas ya está suficientemente desarrollada y debería ampliarse si fuera necesario para mejorar la resiliencia.

Celebramos la decisión de la Comisión Europea de integrar la lucha contra el cambio climático en todas las acciones que la Unión Europea emprenderá en los próximos cinco años, y destacamos la importancia de garantizar una Transición Justa que asegure empleos de calidad para todas las personas de Europa y sin que se quede detrás ninguna región.

La Comisión Europea estima que se requerirá una inversión adicional de hasta 260 mil millones de euros al año a fin de cumplir los objetivos actuales del clima y la energía para 2030. Esto no será posible sin un aumento masivo de inversión pública para la expansión de las energías renovables y descarbonizadas, la escasez de instalaciones, la renovación térmica, el transporte público, o la investigación y desarrollo, sin olvidar la aplicación socialmente justa de la legislación en materia energética y climática. Los esfuerzos de la UE hacia la recuperación de la crisis de la Covid-19 deben estar también alineados con los esfuerzos hacia la transición energética, y sitúan a los ciudadanos en el centro de cualquier estrategia que aporte un ímpetu económico.

La Transición Justa ha sido central al debate internacional y europeo durante algún tiempo. Se reconoce como un objetivo central del Acuerdo de París y ha sido definida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en las directrices sobre la transición justa en 2015¹. Los interlocutores sociales europeos se suman a la visión de la OIT de la Transición Justa, como:

1. La integración de la sostenibilidad en todos los sectores, centrándose en las empresas locales y la diversificación de actividades y mediante el uso de incentivos regulatorios, financieros y fiscales;
2. El desarrollo de mecanismos solidarios para apoyar a las regiones y sectores más afectados por la transición, incluyendo la protección social adecuada y programas de formación para los trabajadores afectados;
3. La ampliación de una evaluación de impacto socioeconómica rigurosa y la elaboración de estrategias pormenorizadas a largo plazo para lograr la neutralidad del clima dentro de la Unión Europea para 2050;
4. Un dialogo social efectivo, una negociación colectiva sólida, y la participación de los agentes sociales para contribuir al desarrollo de estrategias a largo plazo que anticipen los cambios a todos los niveles (europeo, nacional, sectorial y a nivel empresarial).

¹ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/documents/publication/wcms_432859.pdf

Estos elementos serán incluso más importantes a lo hora de abordar los desafíos futuros de una forma socialmente justa y orientada hacia el futuro.

El objetivo principal del *European Green Deal* es ayudar a todos los europeos hacia el cambio necesario en la forma en la que vivimos, consumimos y producimos. Para que este cambio ocurra, es fundamental garantizar que la transición sea socialmente justa y asequible para todos los ciudadanos y trabajadores europeos. El *Green Deal* debe ser una oportunidad para reducir las disparidades entre los ciudadanos europeos y entre las regiones europeas. La transformación energética no debe ser considerada únicamente como una cuestión tecnológica, sino como desafío profundamente político y social.

Por lo tanto, instamos a la Comisión a que sitúe a la dimensión social en el centro del *Green Deal*. Creemos que la Unión Europea puede lograr su transición hacia una economía sostenible a la vez que garantice el empleo, unas condiciones de vida dignas y el acceso a la energía para todos. Para ello, es fundamental que la Comisión evalúe por completo los impactos sociales y en materia de empleo de todas las iniciativas del *Green Deal*, comenzando con el Plan de Objetivos del Clima de 2030.

Celebramos la creación de un Mecanismo de Transición Justa y destacamos la importancia de involucrar a los interlocutores sociales en el diseño de planes de transición justa territoriales, para considerar mejor las necesidades y oportunidades de la transición justa en sectores específicos. En cada nivel de decisión, son esenciales los diálogos sociales sectoriales entre los representantes de los empleados y los empleadores, ya que son un foro de debate y para la anticipación de estos cambios.

Celebramos la ambición de la Comisión Europea de impulsar una estrategia industrial más integral. El objetivo central de las políticas sectoriales de la Unión Europea debería ser aportar a la Unión Europea sus propios medios para lograr la neutralidad en carbono. Europa tiene la capacidad de convertirse en un líder en energías renovables y gas descarbonizado, en infraestructuras resistentes y tecnologías de descarbonización, en concreto, las tecnologías gaseosas y de captura de carbono, y la utilización y almacenamiento de industrias intensivas de energía. El despliegue de estos sistemas y tecnologías energéticos apoyará la transición de sectores intensivos de energía, además de garantizar también el empleo de alta calidad y no estacional para el sector del gas. Esto exige marcos reglamentarios y financieros europeos para subvencionar las inversiones en infraestructuras del gas, la armonización reglamentaria, la regulación de las normas sobre la terminología del gas y la calidad, al tiempo que se apoya la producción e integración de gases renovables y descarbonizados.

Los interlocutores sociales europeos del sector de gas están determinados a definir la transición del sector de gas mediante el análisis de los retos y necesidades del sector y su personal, y la definición de soluciones comunes dentro de un proyecto conjunto.

Destacamos la necesidad de coherencia entre el Mecanismo de Transición Justa y la Estrategia Industrial, que sean complementarias a fin de garantizar que la transición logre mantener unas cadenas integradas de valor industrial neutrales en carbón y el empleo de calidad en Europa. Más allá de proteger a los sectores más vulnerables de la sociedad y regiones de los impactos adversos de la transición, el mecanismo debería orientarse también hacia la conservación e incentivación de la base industrial en regiones con mayor probabilidad de verse afectadas.

Apoyamos la creación de alianzas industriales, de investigación y desarrollo para generar sinergias y concentrar recursos a fin de acelerar el desarrollo y la asimilación del mercado de estas tecnologías que Europa necesitará para conservar su industria y el empleo. Los agentes sociales de la industria del gas deben participar en la alianza para el hidrógeno limpio y la alianza para las tecnologías de bajo carbono.

Igual de fundamental es la reorganización de la educación para concienciar mejor sobre la urgencia, y los desafíos y oportunidades asociadas al logro de la neutralidad climática. La Unión Europea y los Estados miembros deben apoyar también la formación profesional para que los futuros empleados estén equipados con las competencias adecuadas a fin de formar parte del nuevo sector energético europeo.

Además es importante aplicar políticas y programas que tengan en consideración la importante dimensión de género de los retos y oportunidades asociados al medio ambiente. Hay que considerar las políticas sensibles al género para promover la igualdad de género y unas condiciones laborales justas para el sector del gas.

Los próximos cinco años serán fundamentales para el futuro de Europa. Solo mediante el empeño por una transición que sea justa para todos y donde las empresas sostenibles y puedan prosperar los empleos verdes de calidad, la Unión Europea se situará a la altura de las expectativas de sus ciudadanos.